

ENTREVISTA A MIGUEL CALVILLO JURADO



Hoy es asesor provincial de educación permanente en el CEP de Córdoba, anteriormente asesor del ámbito lingüístico y profesor de lengua y literatura en un instituto de enseñanza secundaria.

Su relación con la palabra escrita y hablada, su conocimiento de las claves de la comunicación y su continua búsqueda del saber, lo han convertido en un líder de la formación, un formador de formadores al que seguir y del que aprender. Contar con su opinión en cualquier foro es un sello de calidad y para el centro de profesorado, todo un lujo tenerlo cerca.

Camina siempre entre la escucha crítica y atenta y la oratoria brillante y convincente. Al lado de Miguel Calvillo, al igual que ocurriría en el ágora de una ciudad griega o en la asamblea de un aula de infantil, aparecen preguntas y respuestas, y se produce un aprendizaje de ojos abiertos y sorpresa.

Miguel

Manuscrito

Único ejemplar de un libro perdido
entre el saber y el tiempo
valioso y secreto camino de palabras
que con grafía perfecta
y corazón oculto
surca el papel y el viento.

Elisa Hidalgo Ruiz

¿En qué momento descubriste tu verdadera pasión por la docencia y tomaste la determinación de consagrarte a la misma?

Fue el colegio el que me abrió los ojos y me puso en el camino de esa determinación: cuando acababa el bachillerato sabía que solo podía ser profesor de Lengua y Literatura.

Años antes mi idea fija era dedicarme a las Matemáticas. Me encantaban y tenía un profesor que me estimulaba y andaba siempre proponiéndome actividades de los cursos superiores. Pero al año siguiente, el nuevo profesor de Matemáticas me aburría solemnemente (y él también, yo creo que se aburría en clase) y, por el contrario, entró en sustitución en Literatura un nuevo profesor escritor que nos obligó no sólo a leer los clásicos, sino a escribir constantemente poesía, narrativa y ensayo. Descubrí el sabor de las letras.

Un día, de aquellos ociosos por la falta del algún maestro, fuimos dos compañeros de clase con otro profesor a su aula. Mientras corregía ejercicios, nosotros de bachillerato entreteníamos a los alumnos, que eran de primaria, dando la clase como podíamos con el libro delante. Me tocó el turno de explicar algo, yo había echado un vistazo al apartado del libro que me tocó y cuando acabé la explicación, los alumnos prorrumpieron en un largo aplauso seguido de felicitaciones. Expliqué una cuestión gramatical: los determinantes y su polémica en la sustantivación, nada más y nada menos. Después del éxito creí firmemente que mi decisión era la acertada. Luego vi que no iba a ser tan fácil como en aquella anecdótica ocasión.

¿Cuándo comenzaste tu carrera profesional y cómo recuerdas esos primeros pasos en el entrañable mundo de la enseñanza?

Yo había dado clases particulares toda mi vida, pero tener una clase completa para mí solo era algo completamente nuevo. Me sentía exultante. Empecé con la ingenuidad propia de la juventud y la inexperiencia. También esa juventud e inexperiencia me sirvieron para ser innovador y creativo: hacíamos debates, tareas integradas, teatro, rol-playing, escritura creativa, estrategias de comprensión lectora... Para lo bueno y para lo malo era muy cercano al alumnado de bachillerato.

Recuerdo que un alumno me dijo el primer día: recién salido de la Universidad. Le cambió la cara cuando le dije que efectivamente él era también un recién salido de primaria. Como decía Mafalda a su madre, nos licenciarnos a la vez, ellos como alumnos de bachillerato y yo como profesor. Con el tiempo gané seriedad, pero perdí la espontaneidad del principio. Creo que, con los años, conseguí un mejor equilibrio. Necesito divertirme en clase como sea y si no puedo, lo sufro. Fueron años de mucha agitación y mucho trabajo y a veces de locura.

Teniendo en cuenta tu dilatada experiencia como docente, ¿cuáles son los principales cambios que has apreciado en las aulas?

Pocos realmente y la mayoría físicos: la desaparición de la tarima y la aparición de los terminales digitales tal vez sean los más llamativos. La distribución en las aulas, los libros de texto, las fichas, las actividades... prácticamente el envoltorio actual es idéntico. Probablemente se distingan más por el diseño de la ropa y el peinado de los estudiantes que por el diseño de las actividades que realizan, si viéramos una foto.

Los cambios del curriculum han sido muy modestos: apenas unos nuevos contenidos y una reorganización de las materias, poco más.

Es más, yo recuerdo algunas clases mías como alumno muy cercanas a la actualidad, con las debidas distancias tecnológicas, muy parecidas a lo que consideramos más avanzado: escritura, grabaciones, espectáculos, debates, trabajo cooperativo, aprender haciendo...

Cierto que ha habido muchos intentos de cambios profundos. Yo tuve ocasión de participar en el periodo llamado experimental, el polivalente, la LOGSE, y todas sus innovaciones, algunas de las cuales duraban si acaso dos años. Sin embargo, no hacían mella, dejaban tal vez un ligero poso de

cambio pero no alteraban el normal curso de la enseñanza en general: contenidos conceptuales casi exclusivos para volcar en exámenes.

Pongamos por caso la selectividad - hoy la PEVAU -, yo la hice. Ahora tiene otra forma de puntuar y otra forma de registrar las materias evaluables, pero sigue siendo igual: un examen de varios días escrito sobre los contenidos acumulados.

¿Qué competencias profesionales consideras indispensables para ser un buen docente en la sociedad actual del siglo XXI?

Lo fundamental es saber que el docente hoy en día debe ser un líder educativo. Un líder para su alumnado y un líder para la comunidad profesional y general. Se trata de un liderazgo que implica una actitud de sentirse preocupado por todo lo que se refiere a la educación de su aula y de su centro y su entorno y tomar determinaciones sobre ello.

“el docente hoy en día debe ser un líder educativo”

Supone no solo ocuparse de tu aula, sino del centro y de la comunidad. Un liderazgo entendido como una guía entusiasta y comprensiva de un equipo de personas igualmente líderes.

Se presupone toda la competencia profesional asociada tanto en la materia como en lo pedagógico, pero si hay una competencia que destacar esa es la de aprender a aprender. La mayoría de los docentes profesionalmente incompetentes sencillamente es que no saben aprender. El aprendizaje profesional es fundamental en todos los puestos, pero en la enseñanza es vital. No se pueden resolver nunca dos problemas, de dos clases, de dos alumnos o alumnas... de la misma manera. La docencia es un aprendizaje incesante. Saber ser líder y aprendiz es el círculo perfecto para un buen profesional de la enseñanza que debe siempre estar dominado por la curiosidad.

¿Cuáles son los grandes retos que debe afrontar el profesorado en estos instantes?

Hay muchos retos: la desigualdad, la metodología anquilosada, los contenidos truncados... Sin embargo, tendríamos que distinguir cuáles debe afrontar el profesorado y cuáles corresponde afrontar a los políticos que administran en cada caso la educación.

Si hay un reto de los retos, ese es sin duda el de la inclusión o si se quiere, el de la atención a la diversidad. Yo siempre digo que no es un tema educativo, sino que es el tema educativo.

No sólo es un reto profesional en el sentido de saber encontrar las estrategias y recursos adecuados para ello; es un reto también convencer y conmover al profesorado resistente aún (y a esa parte de la sociedad tenazmente resistente aún) a que el éxito educativo debe llegar a toda alumna o alumno. Es cierto que lograr el éxito universal de la educación es casi como pedir la curación universal a la Medicina, sin embargo, debe ser el objetivo de la enseñanza actual y futura. Tenemos una misión universal irrenunciable y nuestro deber es hacerla más posible cada vez.

¿Qué motivos te impulsaron en un momento dado a tomar la decisión de sustituir la docencia directa por la formación del profesorado? ¿Te alegras del rumbo profesional que tomó tu vida a partir de ese instante?

Yo llevaba ya muchos años dedicándome a la formación del profesorado como ponente. Había comenzado a dar alguna ponencia y luego un curso sobre comprensión lectora a partir de un grupo de trabajo que coordiné. En aquella época, llevaba la biblioteca escolar de mi centro junto con una compañera y la transformamos completamente. A partir del blog de la biblioteca escolar, que llegó a estar incluso el número dos de blogs de Lengua y Literatura en España según una web de métricas de impacto, comenzaron a llamarme de otros sitios de Andalucía y España. La formación del profesorado me ocupaba cada vez más tiempo.

Dejé las clases en uno de los mejores momentos para mí. Me sentía muy a gusto y el clima era magnífico para trabajar – incluso muy cómodo – como profesor o como vicedirector, cargo que he ocupado muchos años en distintos centros, pero además del exceso de ocupaciones, ya llevaba mucho tiempo dando clase y quería dar un giro a mi vida profesional. Entrar en el CEP significaba terminar tanto con esa vorágine de ponencias como con la urgencia de las clases o la atención a las necesidades del centro, ya que la asesoría es otra función distinta a la docencia directa, sea a profesionales o a estudiantes. Me sentía bien pero necesitaba personalmente un cambio. Me alegro de haberlo vivido así teniendo en cuenta que uno tiene una sola vida. Ahora preferiría cambiar también y también lo dejo en uno de los mejores momentos para mí. Me siento muy a gusto trabajando en el CEP, suficientemente satisfecho con el trabajo y muy contento con la autonomía y confianza con que cuento.

¿Qué te ha aportado tanto a nivel profesional como personal tu trabajo en el CEP de Córdoba a lo largo de todos estos años?

Trabajar como asesor te da una nueva perspectiva de la educación que no tiene ni siquiera el protagonista. Pasa con todos los puestos. El lugar que ocupas condiciona y beneficia tu punto de vista. En el CEP no sólo he completado mi formación técnica profesional, algunas veces incluso con el conocimiento directo de grandes profesionales, sino que he adquirido conocimientos muy diversos sobre formación y educación. Lo que más me ha gustado ha sido poder disfrutar de todas las enseñanzas y niveles. Con mayor o menor intensidad, he tenido contacto con todo tipo de centros y profesorado (infantil, primaria, secundaria, formación profesional, conservatorios, CEPER...) y por supuesto con muchos asesores y formadores de Andalucía y del resto de España. Ha sido como salir de tu casa al campo y comprobar lo inmensa que es la educación.

¿Cómo ves la formación docente en la actualidad? ¿Consideras que la formación del profesorado ha experimentado cambios relevantes durante el tiempo en que has ejercido como asesor?

Hay distintos tipos de formación docente. Dejando al lado la inicial, que parece haber cambiado poco a pesar del Master, la formación continua sigue siendo básicamente igual. Los cambios han ejercido más influencia en los recursos y los contenidos (adecuados a la moda necesaria de cada tiempo) que

“Ha sido como salir de tu casa al campo y comprobar lo inmensa que es la educación”

en la forma. Cabe destacar la influencia de la formación no formal, al fin y al cabo, favorecida también por los nuevos recursos de conectividad, las redes sociales, y sobre todo a partir de la Web 2.0. Uno de mis intereses ha sido justamente promover que el CEP favorezca la formación no formal igualmente, así como la formación horizontal entre iguales, creando equipos y favoreciendo conexiones que de otra forma no se generarían. Es difícil conseguir que una institución esencialmente formalista en este aspecto se adentre en el terreno de lo no formal.

La resistencia a la innovación en la formación del profesorado es mayor que la resistencia a la innovación en la educación obligatoria, por ejemplo. Siempre es difícil innovar en educación, pero innovar en formación del

profesorado es muchísimo más complicado. Existe una normativa muy rígida dentro de la que moverse con libertad es cosa de equilibristas y por otro lado, el profesorado – como en todas las formaciones continuas de personas adultas – da prioridad lógicamente a la inmediatez laboral frente a la formación, que por otro lado, es naturalmente lenta y modesta como agente de cambio.

Este es un fenómeno general: basta recordar el primer congreso al que asistimos como alumnos y compararlo con el último al que hayamos accedido y veremos cuán poco se diferencian en sus estrategias generales: conferencias, ponencias, comunicaciones, paneles... y siempre así. Hemos realizado algunos intentos de verdadera innovación en la formación y siempre tiene una respuesta minoritaria. La formación masiva sigue siendo tradicional porque se sigue demandando de esa exacta forma.

¿Podrías mencionar algunas de tus vivencias profesionales que hayan sido determinantes a la hora de crecer tanto personal como profesionalmente?

No hay vivencias concretas, sino retos no ya asumidos, sino provocados. Me gusta asumir retos y ver que los superas como cuando consigues implicar en la materia a un grupo de alumnado que nunca entregaba trabajos ni participaba o cuando llevas tres años consecutivos haciendo formación en un centro después de una primera visita en la que decían no necesitar asesor... son éxitos que hacen crecer tu orgullo, pero con los fracasos, que son muchos, igualmente se crece y aunque el orgullo quede maltrecho, a la próxima olvido el desaliento: siempre me creo que saldrá mejor.

Sin lugar a dudas, como docente y como asesor habrás vivido múltiples anécdotas memorables. ¿Podrías recordar alguna de la que conserves un grato recuerdo?

Hay muchas, hasta pintorescas, como aquella alumna que me dijo años después que sacaba de vez en cuando las oraciones que yo dictaba para analizar sintácticamente y las leía. Me resultó una extrañísima nostalgia de la adolescencia. Sin embargo, tal vez las que con más gratitud recuerdo son las visitas de las madres ocupadas de sus hijos, muchas de ellas fueron fundamentales para el alumnado. Recuerdo una que consiguió que su hijo – muy tímido - cambiara de actitud después de venir a verme, y otra que consiguió que cambiara todo el equipo educativo respecto al trato a su hijo

que tenía déficit de atención: era tan pequeña como vehemente en su determinación. Sin ellas, esos niños no hubieran progresado como lo hicieron.

Una vez que te marches del CEP, ¿qué es lo que más vas a echar de menos de tu trabajo en el mismo?

Estar al día y asumir retos colectivos. Pertenecer a una corporación te obliga a asumir el trabajo que llega y actualizarte continuamente, es una obligación dulce para mí en general. Una vez que no perteneces al grupo pierdes esa conexión de equipo, conversaciones y hasta divagaciones interminables para organizar algo que resultan igual de cansinas que divertidas. Voy a echar de menos esas jornadas. Me encanta organizar eventos.

¿Cuál crees que es el principal legado que has dejado como docente y como asesor a lo largo de tu fructífica trayectoria profesional?

No existe un legado mío. En el CEP no hay nada con derecho de autor. Todo se hace siempre con equipos profesionales propios y ajenos. Sí es cierto que algunas han sido iniciativa mía o yo he podido cobrar más protagonismo en su realización. Hasta quedan reformas físicas que yo mismo promoví como todo el flanco del fondo del patio izquierdo con una biblioteca y aula que reformé totalmente. Hoy inútil no ya por las transformaciones del mundo del libro, sino por la prohibición de realizar actividades presenciales o realizar préstamos por la pandemia.

“como asesor de educación permanente de personas adultas, contribuir a visibilizar unas enseñanzas que aun hoy están al margen”

No puedo tener triunfalismo con mi trabajo porque ha habido actividades que no han logrado los objetivos que se pretendía, sin embargo, sí es cierto que hay algunas acciones que te dejan ciertas satisfacciones como en mi caso, en el tiempo de asesor del ámbito lingüístico, la red de bibliotecas escolares, sus encuentros, las sesiones de escritores docentes o el proyecto lingüístico de centro que he difundido tanto dentro como fuera de Andalucía. Y por supuesto, como asesor de educación permanente de personas adultas, contribuir a visibilizar unas enseñanzas que aun hoy están al margen, haciendo que la oferta de actuaciones específicas fuera cada vez mayor. Ha sido un placer accidental

ser el decano de los asesores de educación permanente en Andalucía por un renombramiento forzoso de mi plaza que me permitió crear una nueva asesoría en estos años a nivel provincial y asistir a centros numerosos en cantidad y perfiles distintos. Es obvio que queda mucho por hacer, pero el crecimiento es innegable desde hace 6 años cuando puse en marcha la asesoría provincial. Desde entonces, la asesoría de educación permanente se ha convertido en una de las que más – si no la que más – actividades formativas genera en nuestro CEP y creo que entre todos los andaluces. De no contar con acciones o muy pocas acciones formativas específicas para estas enseñanzas, la educación permanente en Córdoba ha pasado no solo a ser la que más programa, sino a absorber profesorado de otros centros y enseñanzas no pertenecientes a la educación de personas adultas.

Respecto a mi carrera docente, cada cual cuenta la feria como le ha ido, sin embargo, la gratificación de alumnado que pasados los años te recuerda, incluso te admira o elogia aquellos momentos que pasamos juntos es suficiente para pensar - uno quiere pensar bien de sí mismo – que han sido años maravillosos. Yo los viví así, además de laboriosos y en ocasiones agotadores al máximo. En general, por todos los centros por los que he pasado he gozado de una autonomía y libertad absoluta. He sentido que confiaban en mí y he podido realizarme como profesional. En parte es algo que debo agradecer a trabajar en el sector público, en parte también algo que agradezco a los directivos de los centros donde he trabajado, que no solo me han dejado hacer, crear y transformar, sino que me han alentado en ese cambio.

Muchas gracias Miguel por tu labor y enhorabuena por tu carrera profesional. Desde eCO, tu revista, te deseamos que tengas mucha suerte en tu nueva etapa vital.

REVISTA ECO
14/04/2021